

# NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES,...

"SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES"  
(Eduardo Marquina)

## SOCIOS ILUSTRES

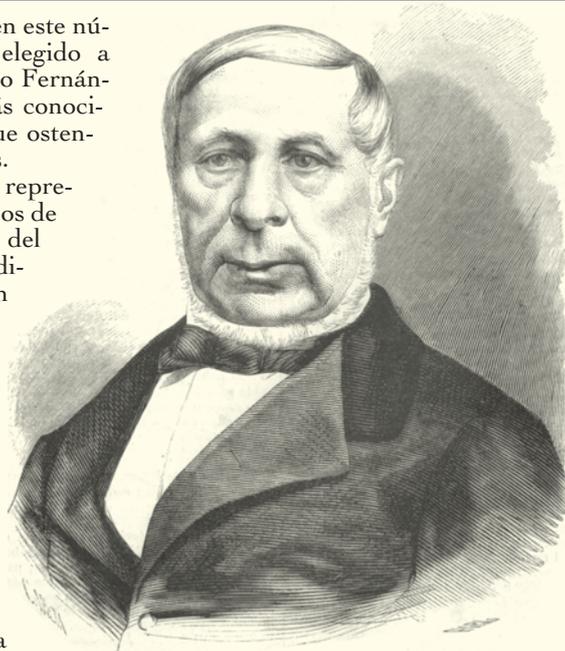
# Manuel Pando Fernández de Pinedo, Marqués de Miraflores

Como socio ilustre, en este número 44, hemos elegido a Don Manuel Pando Fernández de Pinedo, más conocido por el título nobiliario que ostentaba: Marqués de Miraflores.

El Marqués de Miraflores representa uno de los arquetipos de socio del Casino de Madrid del siglo XIX: noble, político, diplomático e historiador. En un escueto resumen, digamos que el Marqués fue Grande de España, Presidente del Consejo de Ministros —equivalente a nuestro actual Presidente del Gobierno—, Diplomático en París y Londres, y Académico de la Real Academia de la Historia.

Debido a los años en que vivió, por su retina pasaron la Guerra de la Independencia, el reinado de Fernando VII, la regencia de María Cristina, el reinado de Isabel II, las guerras carlistas, el exilio político, y el cambio de monarquía. Fue, las mas de las veces, un protagonista de primera fila, en quien confiaron reyes y generales. Sirvió a España desde su ideología, que él mismo definía como monárquica y liberal-conservadora, buscando siempre el consenso, e intentando evitar confrontaciones y estridencias.

Como socio del Casino, si bien no fue uno de sus fundadores, si fue uno de los primeros que disfrutó de nuestra recién nacida sociedad, en el primer piso del café de Sólito. Ingresó el uno de mayo de 1838, presentado por Carlos Fernando Martínez de Irujo McKean, Marqués de Casa-Irujo, que fue el segundo Presidente en la



historia de nuestro Casino, entre 1843 y 1848.

El Marqués nació el 22 de diciembre de 1792 en Madrid, y fue bautizado en la iglesia de San Sebastián al día siguiente.

Era el segundo descendiente de una influyente familia originaria de Vizcaya y Castilla. Su padre, Carlos Pando y Álava, estaba en la camarilla del futuro Fernando VII.

Con nueve años aparece como paje del rey Carlos IV, pero al morir su hermano mayor, se convierte en el futuro heredero del título y del mayorazgo de la familia.

Se dedicó al estudio de la agricultura y la industria, creando un gran establecimiento agrícola en Daimiel (Ciudad Real).

Durante la Guerra de la Independencia participó en las jornadas del dos de mayo de 1808. Posteriormente toda la familia tuvo que huir de Madrid a Cádiz, ya que su padre había sido elegido alcalde constitucional de Madrid entre 1812 - 1813.

En 1814 se casó con Vicenta Moñino y Pontejos, condesa de Florida-blanca, sobrina del Marqués de Florida-blanca, ministro de Carlos III.

Con la subida al trono de Fernando VII, su hermano el infante Don Antonio le solicitó consejo, escribiendo la llamada *Memoria de Miraflores*. En este documento daba cuatro recomendaciones al rey: no aceptar la constitución de 1812 - ya que no participó en su redacción -, convocar Cortes, unir a todos los políticos leales sin olvidar ningún partido, y una amnistía general de delitos políticos.

En 1820, como parte de la Milicia Nacional, participó en diversas acciones con el general Riego, retirándose en 1822, y evitando las persecuciones de la década ominosa (1823 - 1833).

Reaparece el 31 de diciembre de 1832, tomando partido por la futura reina, Isabel II.

En 1834 comenzó su carrera diplomática, al ser nombrado ministro plenipotenciario en Londres. Un gran logro suyo fue la firma de la Cuádruple Alianza, entre España, Inglaterra, Francia y Portugal. Por este tratado, Miraflores conseguía el apoyo de dos grandes potencias europeas a la causa isabelina, ya que Rusia, Austria y Prusia apoyan a Don Carlos María Isidro (pretendiente carlista al trono).

Con el gobierno de Mendizábal (1835), ocupó la presidencia del

continúa en pag 56

SOCIOS ILUSTRES

## Manuel Pardo Fernández de Pinedo

...viene de página 55

Estamento de Próceres, pero tras la *sar-gentada* del verano de 1836, en que volvió a aplicarse la Constitución de Cádiz, el marqués se exilia a Francia

Su siguiente objetivo fue trabajar para acabar con la guerra carlista. Regresa como senador en 1838, y jura la constitución del año anterior. Intervino en el Convenio de Vergara. También, ese año, fue embajador en París y acudió como embajador extraordinario a la coronación de la reina Victoria de Inglaterra, cargos que dejó tras el triunfo de Espartero.

Vuelve más tarde, a la actividad política, como senador por Barcelona.

Su carrera política culmina con su nombramiento como Presidente del Consejo de Ministros el 12 de febrero de 1846. Los problemas que acuciaban a España eran importantes: la boda de Isabel II, las relaciones con Roma, y el reconocimiento de Rusia, Austria y Prusia, de Isabel como reina legítima. Le acompañó en el gobierno otro ilustre casinista, Istúriz, como ministro de Gobernación.

Su programa intentó plasmar su ideal político. En lo parlamentario buscó la legalidad. Propuso el diálogo con los disidentes, la conciliación, y la moralidad mediante, una administración honesta.

Su supeditación al general Narváez, y los fines que la regente María Cristina buscaba en las Cortes, provocaron la dimisión del marqués.

Dado lo relevante de su persona, pasó a ser Presidente del Senado, cargo que ocupó desde 1845 a 1852, y posteriormente de 1866 a 1867.

Tras la boda de la reina Isabel II con Francisco de Asís, y debido a su moralidad y discreción, el Marqués recibió el cargo de Gobernador de Palacio; pero él se centró en sanear la administración, más que en las intrigas palaciegas.

Con la presidencia de Bravo Murillo, nuestro consocio ocupa el ministerio de Estado. Por su intervención, se consiguió el apoyo de Inglaterra y Francia, que con sus barcos defendieron Cuba del pretendido anexionismo de los Estados Unidos.

El 2 de mayo de 1863, la reina Isabel II le encargó formar gobierno. De nuevo se apoya en dos casinistas: José de la Concha, Marqués de la Habana, como ministro de Guerra, y Francisco Mata y Alós, como ministro de Marina. El gobierno duró hasta el 17 de enero de 1864.

En sus últimos años como político, intentó la conciliación general, y cierto aperturismo para evitar la creciente crispación que acabaría con Isabel II. Luchó por la corona de Isabel II y por un sistema que defendió casi desde niño, pero que, tras varias decisiones erróneas de Narváez y la reina, llegó a su fin con el levantamiento de Topete en Cádiz, en 1868.

Otra faceta que debemos destacar del Marqués de Miraflores fue su labor como historiador. Fue elegido, el cinco de julio de 1850, Académico de la Historia. En su toma de posesión pronunció un discurso sobre las Cortes de España.

Fue promotor de la apertura al público de los archivos del estado; y además patrocinó la publicación de la colección de Documentos Inéditos para la Historia de España.

Don Juan Pando combinó su vida diplomática y política, con una prolífica obra histórica, que solía centrarse en acontecimientos pasados, discursos, biografías y en relatos que mostraban los acontecimientos políticos recientes de la vida española.

Como ejemplos, citemos las siguientes obras: *Apuntes histórico-críticos para escribir la historia de la revolución de España, desde el año 1820 hasta 1825 (1854)*, *Documentos a los que se hace referencia en los apuntes histórico-críticos sobre la Revolución de España (1854)*, *De la reforma de la Constitución de 1845 verificada en 1857 y del Proyecto de Ley proponiendo la supresión de sus artículos 18 y 28 de aquella reforma (1864)*, *Discurso histórico sobre las Cortes de España en los tres últimos siglos leído por el Marqués de Miraflores en la Real Academia de la Historia en su sesión ordinaria del viernes 5 de julio de 1850 (1850)*, *Luis Felipe de Orleans, último Rey de los franceses y su época (1851)*, y *sobre todos destacan sus Memorias del reinado de Isabel II (1864)* y la biografías de dos socios del Casino: *Francisco Javier Istúriz y Montero (1871)*, y *Pedro Téllez Girón, Príncipe de Anglona (1851)*.

Por último y como muestras de su reconocimiento social, el Marqués era caballero del Toisón de oro, poseía la gran cruz de Carlos III, la Legión de Honor francesa y la orden de Cristo portuguesa.

Sirvan estas líneas para recordar la figura de nuestro consocio, el Marqués de Miraflores, modelo del convulso siglo XIX español: fiel a sus ideas y político moderado que busco siempre el entendimiento.

Fuentes:

- *Archivo del Casino de Madrid.*
- *Marqués de Miraflores. Memorias del reinado de Isabel II. Edición y estudio preliminar de Manuel Fernández Suárez, 1964.*
- *A. Gil Novales.*
- *Bleiberg, Germán. Diccionario de Historia de España, 1979*
- *Enciclopedia Espasa*
- *www.senado.es*
- *Ramón Urquijo Goitia. Gobiernos y ministros españoles (1808 – 2000), 2001.*

Elena de Santiago



HACE CIENT AÑOS

## Boda de Alfonso XIII

**E**n nuestra Revista número 26, correspondiente a diciembre de 2001, incluíamos un reportaje especial titulado "El Casino de Madrid en la boda de Alfonso XIII". En él rescatábamos valiosos documentos del archivo del Casino, en los que se reflejaba la estrecha participación de nuestra Sociedad en el que fue, sin duda, el acontecimiento histórico más relevante de hace cien años: el enlace de Alfonso XIII y Eugenia de Battenberg.



*El cortejo nupcial encabezado por los Reyes de España, abandona la Iglesia de los Jerónimos tras haberse celebrado el enlace matrimonial.*

A pesar de que en aquel reportaje ya les ofrecimos numerosos detalles acerca del casamiento real, ahora, cuando se cumplen cien años del enlace, no podemos dejar de recordar ese 31 de mayo en que, un día que se presagiaba feliz, se convirtió en una horrible tragedia por el atentado perpetrado por el tristemente célebre anarquista Mateo Morral.

La bomba, escondida en un ramo de flores que Morral lanzó desde un balcón del

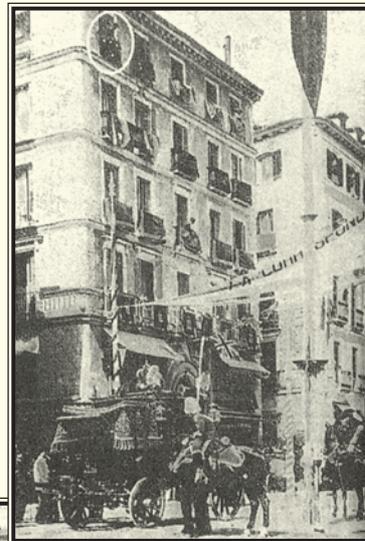


número 88 de la calle Mayor, provocó veinte muertos y sesenta heridos, enturbiando un día que todo Madrid esperaba con ilusión.

La maldad y el terror son constantes que se repiten, tristemente, a lo largo de la historia de España. En nuestros días tampoco estamos libres de ellos.

Quiera Dios que, sin perder la dignidad, ni nuestra esencia como pueblo unido, logremos erradicarlas para siempre.

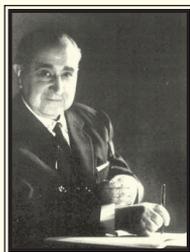
*Nuño Vilanova*



*El desfile de la Comitiva Regia después de celebrada la boda. A la derecha, instante en que la bomba hace explosión al paso de la Carroza Real en la calle Mayor de Madrid.*

SOCIOS ILUSTRES

# Federico Moreno-Torroba Ballesteros



**L**os socios del Casino de Madrid, forman un conjunto heterogéneo de personas, con un amplio abanico de profesiones. De entre estos colectivos, el formado por

los músicos está representado de manera magnífica. Si afinamos un poco más, podemos centrarnos en los compositores, y especialmente en los de Zarzuela, pues hay tres figuras del panorama nacional que fueron miembros de nuestra sociedad: los maestros Alonso, Jacinto Guerrero y Federico Moreno Torroba.

Tres figuras esenciales de nuestra música, que con la sola mención de sus obras, nos hacen recordar y tararear sus melodías. El maestro Alonso y Don Jacinto Guerrero ya tuvieron su pequeño homenaje en nuestra revista. Nos queda, por tanto, escribir unas líneas en memoria de Don Federico Moreno-Torroba.

El Maestro Torroba nació muy cerca del Casino, cuando éste se encontraba en La Equitativa, el tres de marzo de 1891 en la calle de la Montera. Su padre, José Moreno Ballesteros, fue también músico – pianista -, y de él recibió las primeras lecciones. Pero Don José Moreno, quería para su hijo otra profesión que la de músico. Así, nuestro consocio, aparte de estudiar en el Conservatorio de Madrid, como discípulo del maestro Conrado del Campo, estu-



*Tres antiguos retratos del ilustre compositor: En los años de su juventud, en 1937, y finalmente, en 1948, trabajando en un hotel de México.*

dió matemáticas, minas e incluso aduanas, siempre con resultados discretos.

Sus primeras composiciones fueron varios poemas sobre la vida de Strauss, y varias piezas de música sinfónica como *La ajorca de oro*, *Cuadros castellanos* o *Zoraida*, estrenadas por las orquestas sinfónica y filarmónica de Madrid.

Su primera zarzuela de éxito fue *La mesonera de Tordesillas*, con libreto de Sepúlveda y Manzano, estrenada en el teatro de la Zarzuela en 1925. El éxito fue tal, que dejó otros géneros musicales y se dedicó a la zarzuela. Según sus propias declaraciones: “me ha parecido siempre el género más representativo de la música española y me siento muy a gusto en él”.

Además de componer la música de sus zarzuelas, Don Federico creó su propia compañía, asociándose con el Duque del Infantado. A *La mesonera de Tordesillas*, siguieron obras como *Manola*, *La Cascabeles*, *Baturra de temple*, *El aguaducho*, y la zarzuela de ambiente asturiano *Xuanón*.

En 1927, y por encargo del gobierno, inició los primeros ensayos del Teatro Lírico Nacional. Con posterioridad y durante más de veinte años, dirigió los madrileños teatros de la Zarzuela y Calderón.

El 31 de marzo de 1931 estrenó *La Chulapona*, drama de ambiente castizo. Pero quizás su zarzuela más destacada y conocida fue *Luisa Fernanda*, estrenada el 26 de marzo de 1932. El libreto era de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. Su éxito fue tal, que actualmente pasan de quince mil, las representaciones que se han hecho de esta obra. Personalmente, el maestro prefería otras composiciones suyas como *La Caramba*, o *Monte Carmelo*.

Viajó con su propia compañía, durante las temporadas de 1934 y 1935, al teatro Colón de Buenos Aires. También viajó a Méjico y Cuba en 1947.

En cuanto a su relación con el Casino de Madrid, el 20 de febrero de 1943 ingresó como socio, declarándose compositor, e ingresando propuesto por los

*Cartel e instante de la representación de una de las numerosas obras del insigne compositor.*





señores socios Francisco Cervantes Jimeno, Lucas Argilés y Ruiz del Valle, y Ricardo Magdalena Gallifa.

Si bien fue un músico inquieto, que se inspiró en los giros y ritmos característicos de la canción y la danza popular españolas, Moreno Torroba buscó siempre la renovación técnica en la orquestación. Algunos de sus arreglos recuerdan a Bernstein o a Gerswhin.

Compuso más de ochenta obras líricas. Entre sus últimas composiciones, destaca la ópera *El poeta*, estrenada por Plácido Domingo en 1980. Al morir, estaba revisando la coreografía del ballet *Don Quijote y Seis preludios para guitarra*, dedicados a nuestro consocio, Andrés Segovia.

Don Federico también realizó numerosas composiciones para un instrumento concreto: la guitarra. Según él mismo, siempre recordaba a Andrés Segovia "porque yo no sabía tocar la guitarra. El me inició, como ocurrió con otros muchos compositores españoles. Gracias a Segovia he escrito más de 100 obras y seis conciertos". Valga esta cita como muestra de la amistad existente



## SOCIOS ILUSTRES

entre estos dos grandes músicos y casinistas. Y lo mismo, el discurso leído por D. Andrés Segovia, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1978, titulado *La guitarra y yo*, contestado por Moreno-Torroba. Muchas de sus composiciones forman parte del repertorio habitual de numerosos guitarristas.

El maestro Moreno Torroba también hizo incursiones en la revista, con obras como *La media naranja*, y *Hoy y mañana*.

Otra de las labores más encomiables de Don Federico, fue su pertenencia a varias asociaciones de músicos y artistas. Así, desde 1932, fue elegido Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Academia que presidió desde 1978. En 1942, fue elegido Vicepresidente de la Confederación Internacional de autores y compositores. A su vez, desde 1974, y hasta su fallecimiento, presidió la Sociedad General de Autores Españoles (SGAE). También fue Presidente de la BIEM, una variante de la Sociedad General de Autores, pero de tipo internacional.

Las numerosas condecoraciones que recibió son una muestra del reconocimiento que tuvo a lo largo de su longeva vida; y de entre ellas destacamos la Encomienda de Isabel la Católica, la Gran Cruz de Mérito Civil, la Medalla Pontificia —otorgada por el Papa Pablo VI—, la Medalla al Mérito en el Trabajo, la Medalla Ricardo Strauss o la Medalla de Oro de la Villa de Madrid.

Murió el 12 de septiembre de 1982 en Madrid, su sepelio fue una muestra de cariño general de toda España, en el que se mezclaron personas tan destacadas del mundo cultural como Andrés Segovia, Estrellita Castro, Buro Vallejo, García Asensio o Ernesto Halffter, con la gente común que tantas veces había acudido a sus representaciones.

### Fuentes:

- Archivo del Casino de Madrid.
- Figuras de hoy. Enciclopedia Biográfica Nacional Ilustrada de las personalidades de actualidad. 1950.
- Enciclopedia Espasa
- Diario ABC
- [www.zarzuela.net/syn/chulap.htm](http://www.zarzuela.net/syn/chulap.htm)
- [www.beethovenfm.cl/programacion/programas/Operas/luisafernanda.act](http://www.beethovenfm.cl/programacion/programas/Operas/luisafernanda.act)

Andrés Bayonas

## HACE CIEN AÑOS

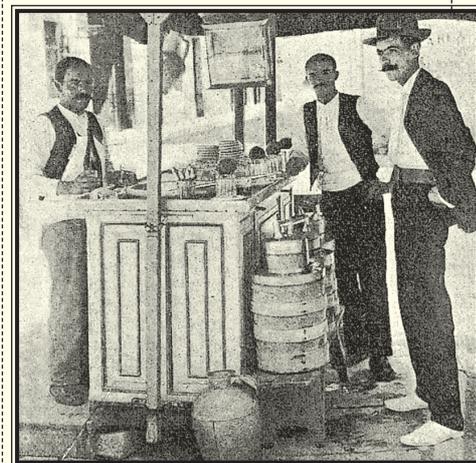
# Los aguaduchos de Madrid

El "Blanco y Negro" nos anunciaba la llegada del calor, y con él, la aparición de personajes que ayudaban a aliviar los rigores de la temporada: "Al llegar la estación veraniega, en que la sed constantemente nos martiriza, un espíritu altruista digno de todo encomio descenderiza la bebida y democratiza el refresco (...) nos salen generosamente al paso, y por calles, plazas y paseos, encontramos sus consoladoras instalaciones".

Horchateros ambulantes, puestos de refresco ("con su toldo, sus garapiñeras de horchata, de agua de cebada y de limón, adornados los vasos con estos amarillos frutos, símbolo del refresco, y garantía contra toda presunción de ácido cítrico"), y, ¿cómo no?, los castizos aguaduchos, instalados en los paseos, con veladores y sillas, y que habitualmente eran atendidos por jóvenes damas, refrescaban la sed de los madrileños y daban a la capital un peculiar ambiente.

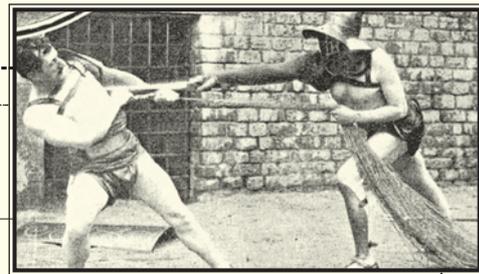
Los tiempos han cambiado, y con ellos las modas; pero el calor sigue invitándonos al consumo de bebidas refrescantes, ya que el agua es un bien cada vez más escaso. Pero si bien se mira, tampoco es tanta la diferencia entre un refresco de cola actual y aquel agua de cebada de otros tiempos, o la limonada citada en la copla por Don Hilarión, el boticario de "La verbena de la Paloma".

N. de R.



HACE CIENTO AÑOS

## El regreso de los gladiadores



La prensa de hace cien años, saludaba la llegada “de un nuevo sport”, promovido por los profesores franceses Dubois y Del Prat; aunque más que la llegada, deberíamos decir el regreso, pues de lo que se trataba era de la recuperación de las antiguas luchas romanas, aunque, en este caso, los combates eran, claro está, mucho menos violentos y no había emperador que, a dedo alzado, decidiera otorgar vida o muerte a los participantes en la contienda.



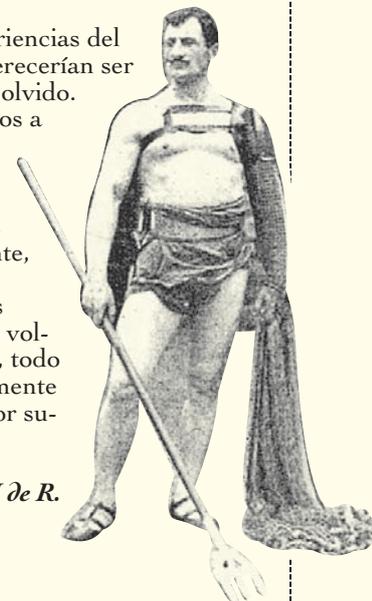
*“Un nuevo sport. Los combates de los antiguos gladiadores, resucitados en la actualidad”, citaba la prensa de la época.*

Los gladiadores utilizaban como armas, un tridente de madera con puntas de cobre, una gran red de pescador, y un puñal corto, uno de los contrincantes, mientras que el otro únicamente portaba una espada como arma defensiva. La vestimenta utilizada también era destacable: una simple falda, sandalias, así como cotas de malla, perneras de acero, y, en el caso de uno de los luchadores (desconocemos por qué el otro caballero no protegía su cabeza), un enorme casco que le cubría cabeza, cara y garganta.

En la noticia se destacaba que “aunque los sables son de madera, los golpes no dejan de ser dolorosos, por lo que para evitarlos se necesita mucha vista, mucha agilidad, una gran fuerza y gran destreza”.

Buena idea la de revisar la historia y recuperar costumbres antiguas. Pero, además de estos “juegos”, existen

mil otras experiencias del pasado que merecerían ser rescatadas del olvido. Les proponemos a nuestros lectores que, cada cual, haga, si quiera sea mentalmente, la relación de aquello que les gustaría poder volver a disfrutar, todo ello adecuadamente actualizado, por supuesto.



*N de R.*

## Música eléctrica

Hoy en día, no se concibe un concierto a gran escala, sin la utilización de la electricidad, bien por el uso de amplificadores y micrófonos, bien por la ejecución de instrumentos modernos como el piano electrónico o la guitarra eléctrica. La prensa de hace cien años recogía, como gran curiosidad, la noticia de la llegada de una particular música eléctrica.

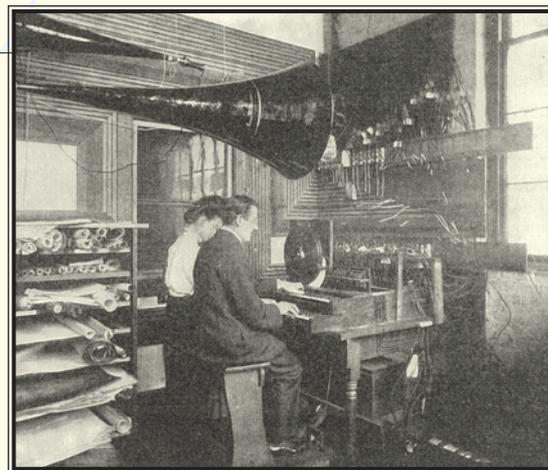
En agosto de 1906, “La Ilustración Artística”, acompañaba con una gran fotografía, que reproducimos junto a estas líneas, la noticia del “instrumento que produce música por medio de la electricidad”.

Tal y como se relataba en el semanario, al oprimirse las teclas del piano, se ponía en movimiento “la corriente de una generador de determinada intensidad. Las vibraciones producen sonidos en el receptor de un teléfono situado al extremo del alambre, que lo conecta al generador. Las variaciones de intensidad de los di-

ferentes generadores, producen la diferencia de los tonos”. A pesar de lo complicado y lo aparatoso del invento, la prensa destacaba la virtud de que la música generada por el piano “se oye lo mismo en la habitación donde está el teclado, que en un teléfono receptor situado a setenta millas de distancia”.

¿Qué dirían, entonces, ¡tan innovadores cultivadores de la música, si vieran la parafernalia eléctrica y electrónica que se moviliza para realizar los conciertos de cualquier cantante o grupo actual?

Ciertamente, gracias a estos medios, sus desafinados “gritos” se oyen desde kilómetros. Pero... ¿realmente vale la pena tanta tecnología moderna y tanto gasto para difundir, en la mayoría de los casos, música de tan poquísima calidad?



*Teclado del instrumento que produce música por medio de electricidad.*

La buena música, las buenas melodías, las buenas voces, el verdadero arte, en fin, no necesita tantos vatios.

*Santana Fuentes*

HACE CIENT AÑOS

## Novedades en la navegación

**A** mediados de 1906, hace ahora cien años, llegaban a las páginas de los diarios españoles distintas noticias acerca de las novedades en el mundo de la navegación. Dos nos han llamado la atención, y por eso las traemos a estas páginas: las regatas de los barcos automóviles, y el hidroplano “Ricochet Nautilus”

La primera de las noticias, recogida en el Blanco y Negro, nos habla de la celebración de unas regatas en Mónaco, “ante el selecto y numerosísimo público que allí disfruta del clima delicioso é incomparable de aquella aristocrática ciudad”. El semanario reproducía la imagen del ganador de la segunda jornada de competición, el “Excelsior VIII”, que había recorrido “cincuenta kilómetros, antes que los automóviles que con él compitieron”. Una extraña forma de hacer las mediciones de una competición, ¿no les parece?

Por otro lado, “La Ilustración Española y Americana”, traía a sus páginas el hidroplano construido bajo la dirección del ingeniero Mr. Bonnemaïson, “una canoa que denominan Ricochet Nautilus, que, con un simple motor de nueve caballos, sistema Deckert, ha alcanzado la velocidad de 50 kilómetros por hora”. Tal y como señalaba la publicación, el hidroplano tenía forma de “buque aplanado (...) es insubmersible y tiene la particularidad de llevar el timón a proa, lo que le permite girar de un modo brusco”; y destacaba que el aparato podía alcanzar “velocidades vertiginosas con sólo substituir el motor de nueve caballos por otro de gran potencia”.

Tales asombros, hoy ya no nos asombran. Si cualquier humano que viviera a comienzos del siglo XX llegara a imaginar los avances actuales y las “máquinas voladoras” que hoy nos parecen tan normales, sin duda sería



*El hidroplano “Ricochet Nautilus”.*

tenido por loco o por visionario por todos sus coetáneos.

Desgraciadamente, hoy ya casi hemos perdido la capacidad de asombro.

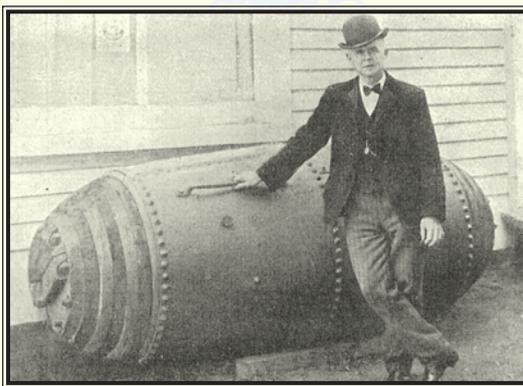
*E. D.*

## El Niágara... en barril

**Y**a saben ustedes la importancia de la tradición taurina de nuestra Sociedad, así que asiéndonos a esa tradición, tomaremos aquella popular frase de Rafel El Gallo para referirnos al protagonista de nuestra historia: “Hay gente pa tó”.

Y es que a quién se le ocurre, hace cien años, bajar las cataratas del Niágara (recordemos, una de las más grandes del mundo), nada más y nada menos que metido en un barril.

Mr. Roberto Leach llegaba a las páginas de “La Ilustración Artística”, en su edición del 28 de agosto, posando junto al barril de acero en el cual había atravesado las cataratas. Primero, como ensayo, Leach realizó la proeza en un barril de madera; después lo hizo “en una especie de caldera”, mucho más robusta. “Este macizo artefacto —señalaba la publicación— pesaba, después de lastrado,



*Mr. Roberto Leach con el barril en el que descendió la catarata.*

más de una tonelada, y en su interior se colgó una hamaca, en la que se acostó, durante el viaje, el intrépido aventurero”. En la misma crónica se afirmaba: “La segunda vez quedó muy magullado, pero no se fracturó ningún hueso”.

Tras la cataratas del Niágara, el singular aventurero se atrevió con las de Cohoes, en el Estado de Nueva York, pero en este viaje no le fue tan bien como en el anterior: “La sacudida recibida fue tal —contaba “La Ilustración”— que ha renunciado a dar más saltos en el barril, y ha vuelto a dedicarse a su antigua profesión, bastante temible para el común de los mortales, la de aeronauta y buzo”.

No sabemos qué opinaría Diógenes de un uso tan exótico del barril. Como para él era su casa, seguramente no estaría muy de acuerdo. Y muy cuerdo no parece que estuviera Mr. Leach. Las hermosas cataratas, verdaderos prodigios de la madre naturaleza, bien pueden observarse, admirarse y recorrerse de otra manera; ¿o no?

*M. de C.*

HACE CIENT AÑOS

## La erupción del Vesubio

**H**ace cien años, en abril de 1906, Italia y el mundo entero se conmovía con uno de los desastres naturales más fatídicos de ese año: la erupción del Vesubio. La prensa de la época recogía, con profusión de imágenes, la tremenda catástrofe que asoló decenas de poblaciones y dejó a su paso centenares de muertos.

El cinco de abril comenzaba la tremenda erupción, si bien, tal y como señalaba "La Ilustración Artística" en su edición del 22 de abril, "desde finales de enero venía observándose una gran recrudescencia en la actividad del mismo".

En erupciones anteriores a la Eacaecida en abril de 1906, el fenómeno se había limitado casi exclusivamente a la efusión de lava hacia la vertiente, donde no existían grandes centros de población. Pero esta vez era diferente: "las varias corrientes de lava han invadido las regiones en donde están Torre Annunziata, Boscoreale, Boscoreale, Ottajano, Osmo Vesubiana y otras muchas aldeas (...) Toda la región vesubiana apareció desde los primeros momentos como una inmensa hoguera coronada por una enorme nube negra que se extendía hasta Nápoles y aún más allá, y que



dejaba caer una espesa lluvia de cenizas y de piedras en combustión que ha llegado a cubrir superficies de centenares de kilómetros cuadrados, sepultando pueblos, hundiendo edificios y formando en la misma Nápoles, distante cincuenta kilómetros del volcán, una capa de cincuenta centímetros de espesor que hundió la cubierta del mercado de Monteolivete".

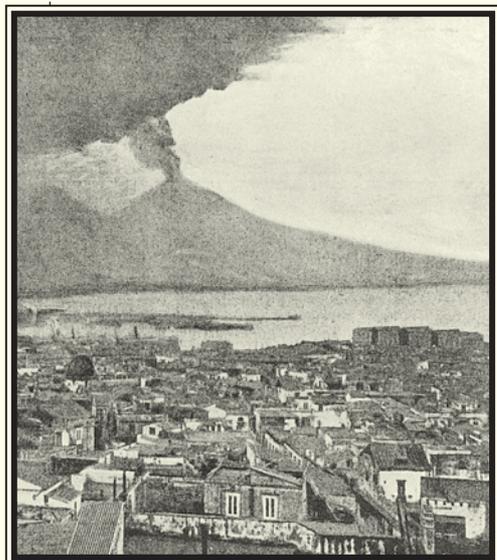
La ciudad de Nápoles se convirtió en un refugio de más de 200.000 personas que huían de poblaciones cercanas al volcán, y en escenario de procesiones que rogaba al cielo el fin de la desgracia.

También fue muy destacado en la prensa de la época, el papel desempeñado por los soberanos de Italia, Víctor Manuel y Elena, los duques de Aosta y la princesa de Schleswig-Holstein, que acudieron a Nápoles y recorrieron, "muchas veces con riesgo de sus vidas", las comarcas devastadas por la lava. Los reyes pusieron a disposición de los heridos y enfermos su palacio napolitano, "más de mil fueron acogidos en la real residencia, siendo atendidos y alimentados por cuenta de Víctor Manuel II y asistidos personalmente por su augusta esposa".

Los volcanes tienen estas cosas; y además no avisan. Pero el hombre, además, no escarmenta. El Vesubio lleva siglos dándonos sustos mortales y haciendo desaparecer ciudades enteras, con la mayoría de sus moradores.

Pero, además, hoy seguimos siendo víctimas de tsunamis y mil otros desafueros con los que la Naturaleza nos recuerda su poderío y nuestra pequeñez.

Nuño Vilanova



La lluvia de cenizas sobre Nápoles y su bahía.

## Campeonato en la Torre Eiffel

**L**a Torre Eiffel, además de símbolo indiscutible de la capital del Sena, ha sido siempre escenario de las más variadas actuaciones. Hace pocas semanas, todos los medios recogían la dudosa peripecia de un joven que, burlando la seguridad del edificio, se tiraba en paracaídas desde lo más alto de la popular torre.

Hace cien años, la aventura fue menos peligrosa, aunque también un tanto arriesgada, por lo que de agotadora tenía: por segundo año consecutivo, el periódico francés "Les Sports" organizaba una carrera consistente en subir en el menos tiempo posible los 730 escalones que conducen al segundo piso de la torre. Para tomar parte en la peculiar carrera se inscribieron un total de 15 individuos, de los cuales, tal y como recogía la prensa de la época se retiraron 30; "y de los 120 que la intentaron, sólo 93 pudieron terminarla".

El ganador, E. Neveu, empleó en la singular hazaña, 3 minutos y 4 segundos, y sin despeinarse, podríamos añadir, a tenor de la imagen que reproducimos bajo estas líneas.

Ya lo dice el famoso aforismo latino: "Nihil est movum sub sole". Y, en nuestros días, se siguen cuestionando costumbres similares.

Hace muy poco asistimos a un desafío entre varios amigos que subieron, a galope (pero a pie) hasta lo más alto de la Giralda de Sevilla. ¿El premio?: el mejor; y para todos igual: disfrutar de la maravillosa vista de la ciudad.

Miguel F.

